

PERIODO
PRESIDENCIAL.
002612
ARCHIVO

INFORME DE ANALISIS

(al 29 de enero de 1993)

MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA

ANALISIS POLITICO: PERSPECTIVAS DE UN GOBIERNO DE MAYORIA

En pocos días más el país político entrará en un estado de semi receso. En efecto, aún cuando la actividad del gobierno no se detenga durante las próximas semanas y pese a los esfuerzos que desplegarán los distintos precandidatos presidenciales, Febrero debiera volver a ser un momento, más o menos merecido, según el caso, para descansar, reflexionar y recuperar energías.

Cuando comience Marzo se iniciará para el gobierno su último año de mandato. Y, tal cual se desarrollan los acontecimientos hasta el momento, este último año se visualiza como un fenómeno político absolutamente inédito en la historia contemporánea de Chile: un gobierno que termina con apoyo popular mayoritario y con posibilidades de proyectarse en la sucesión.

Vale la pena, sólo a efectos de dimensionar debidamente el significado histórico de la experiencia que vive el país, plantear el tema del apoyo ciudadano en el contexto de la experiencia de gobiernos democráticos anteriores.

1952: El gobierno de Gabriel González Videla concluyó su último año de gestión con un apoyo popular claramente minoritario. Tres grandes fuerzas integraban la oposición de la época: el Ibañismo (que ganaría las elecciones de 1952), la derecha (que había gobernado con González como "Concentración Nacional" entre 1947 y 1950) y la izquierda no Ibañista (el socialismo "de Chile" y el proscrito PC).

No es extraño, entonces, que en 1952 la sucesión presidencial se disputara básicamente entre las postulaciones opositoras de Ibañez (46.6%) y Matte (27.7%). El candidato más identificado e identificable con el Presidente González, Pedro Enrique Alfonso, logró apenas el 19.9% de los votos.

1958: El caso de Carlos Ibañez del Campo es, a este respecto, aún más dramático. En las elecciones parlamentarias de Marzo de 1957, a un año y medio de terminar la gestión de Ibañez, las fuerzas políticas identificadas con él lograron apenas el 17% de los votos. La orfandad política de Ibañez en su último año se traduce en que ninguna de las cinco candidaturas que se disputan la sucesión presidencial (Alessandri, Allende, Frei, Bossay y Zamorano) se reconoce como continuación o proyección del gobierno del General.

1958 y 1964: Los casos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei son algo más complejos. En efecto, parece cierto que ambos mandatarios culminaron su gestión rodeados de un nivel importante de apoyo popular a sus personas. Pero, y esto es lo que interesa, dicha simpatía ciudadana no se tradujo, en ninguno de los dos casos, en un apoyo popular mayoritario hacia sus gobiernos, hacia los partidos oficialistas o hacia los candidatos continuistas.

1993: La situación en el último año del gobierno del Presidente Aylwin aparece fundamentalmente distinta. Una revisión de las distintas mediciones de opinión revela un incuestionable apoyo mayoritario al Presidente, a su gobierno y a los partidos que le apoyan.

A continuación se presentan los resultados --unos más confiables que otros, según las diferencias en el rigor de la metodología aplicada-- que arrojan cinco encuestas distintas.

- * **CEP- Adimark.** Ante la consulta de si el encuestado aprueba o no la gestión del Gobierno, las respuestas favorables alcanzaron el 55,7% en diciembre/92 contra 48,7% de agosto/92.
- * **CERC.**¹ En términos similares, CERC consulta si se aprueba o no la gestión del Gobierno que encabeza el Presidente Aylwin y las respuestas positivas llegan en octubre/92 al 65,7%. Ahora bien, ante la pregunta de si el encuestado se considera partidario u opositor --cuyo carácter es mucho más discriminante que la consulta anterior--, se declaran partidarios un 54,4% de los encuestados y un 17,8% se declaran opositores.²
- * **Time-SEGEOB.** La pregunta de TIME es también de alta discriminación: ¿Se considera usted partidario u opositor del actual Gobierno?. Las respuestas que marcaron "partidario" subieron al 64,1% en diciembre/92, mostrando una pequeña baja en relación a octubre/92, ocasión en que las respuestas positivas llegaron a un 66.4%.³ Esta baja de 2,3 puntos se compensa, en parte, porque quienes se declaran "opositores" también bajan entre octubre y diciembre/92, pasando de 18,3 a 15,9%.⁴
- * **Gémines.** La pregunta de Gémines está expresada en los siguientes términos: "¿Cómo se define usted ante el Gobierno de Patricio Aylwin, partidario u opositor?". Los resultados obtenidos por Gémines son similares a los de TIME para quienes se declaran partidarios: un 66.0%. Sin embargo, difieren de manera importante en relación a quienes se auto-definen como opositores, ya que la cifra llega a un 20.7%.

¹ La última encuesta CERC corresponde a octubre/92 y se dio a conocer a mediados de noviembre del año pasado. Por tanto, no hay datos más recientes.

² Es necesario considerar que el trimestre agosto-octubre/92 mostró, en general, un momento de baja para el Gobierno en relación con períodos de sondeo previos durante el año pasado.

³ Compárese con el 54,4% obtenido por CERC con una pregunta planteada en iguales términos.

⁴ En octubre/92, la encuesta CERC daba un 17,8% de "opositores".

- * **Bestland.** La pregunta que plantea esta encuesta es, sin duda, la de mayor grado de discriminación o discriminación más fuerte: "El Gobierno de don Patricio Aylwin me representa totalmente". Las respuestas "de acuerdo" llegaron en diciembre/92 al 48.7% contra el 48.3% obtenido en septiembre/92. Quienes se declaran "en desacuerdo" alcanzan al 48.9% y al 47.9% respectivamente.

Guardando la debida cautela, podría afirmarse que el piso de apoyo o núcleo duro de respaldo al Gobierno y la Concertación se sitúa alrededor del 48% o 49% de las preferencias ciudadanas.

De acuerdo con las encuestas, el techo del apoyo ciudadano al Gobierno se sitúa entre el 54.4% que arroja el estudio CERC para el mes de octubre/92 --que, es importante que se advierta, corresponde a un mes de baja-- y el 64 o 66% de TIME y Gémines, respectivamente.

Parece interesante consignar que las mismas encuestas constatan, con distintos matices, un respaldo ciudadano masivo a los partidos políticos que integran la Concertación, respaldo que de acuerdo a Gémines (Diciembre de 1992) alcanza el 38.8% y de acuerdo a CEP-Adimarc (Diciembre de 1992) llega al 56.9%.

De todo lo señalado pueden derivarse algunas conclusiones políticas:

1. **El gobierno y la Concertación han logrado, tras tres años de gestión, aumentar significativamente su apoyo ciudadano.**

En efecto, si se asume que de los 53.8 puntos porcentuales logrados por el Presidente Aylwin en la elección presidencial de 1989 existe un margen presumible de 5 a 6 puntos porcentuales que corresponden a simpatizantes del PC que sufragaron por el actual presidente, más por falta de otra alternativa que les interpretara mejor que por existir un compromiso definido con él, se concluye que el apoyo ciudadano efectivo a la fórmula Concertacionista que él encabezó correspondía más propiamente a un guarismo cercano al 48%.

El gobierno no ha perdido ese 48% que constituye su apoyo inicial real. Por el contrario, lo ha incrementado con, por lo menos, 5 puntos porcentuales adicionales. Así lo revelaron las elecciones municipales en que la Concertación obtuvo, como se sabe, 53.3% de los votos válidamente emitidos.

2. **Un segmento significativo de quienes votan por partidos que se definen como opositores, tienen, sin embargo, un juicio positivo del Presidente y de su gobierno.**

Todas las encuestas muestran que el porcentaje de quienes se definen explícitamente como opositores o que juzgan en términos negativos la figura o la gestión del Presidente jamás exceden del 22%. Ese número es muy inferior al 46.0% que sufragó por Büchi y Errázuriz en Diciembre de 1989 y al 44.6% que votó por las listas

opositoras en las elecciones municipales de Junio de 1992.

Lo que ocurre es que prácticamente la mitad de los ciudadanos que tienen ideas de centro derecha se ha formado un juicio positivo del gobierno. Esta sería la consecuencia, no sólo de los buenos resultados económicos y sociales de este gobierno, sino un reconocimiento y valoración al clima de unidad nacional y de consensos amplios que ha encarnado el Presidente de la República.

No hay que desconocer, por otro lado, que la realidad del apoyo supratendencial al Presidente y al gobierno, es un eco frente a la disposición y acción del Presidente de la República de hacer un gobierno para todos los sectores de la Nación.

No deja de ser revelador que el primer acto de quien podría ser el candidato presidencial de la derecha, Manuel Feliú, haya sido visitar y saludar al Primer Mandatario, a quien el mismo calificó como el Presidente de "todos los chilenos". No hay que olvidar que el propio Feliú, en declaración del 7 de septiembre de 1992, apenas cuatro meses atrás, juzgó como "bueno" este gobierno, llegando, incluso, a defender la idea de prorrogar el mandato del actual Presidente.

- 3. Un candidato único de la Concertación tiene la posibilidad real, no la certeza, de obtener más del 50% de los votos válidamente emitidos el 11 de diciembre de 1993, esto es, de ganar la elección en la primera vuelta.**

La expectativa de que el candidato de la Concertación triunfe en primera vuelta no deja de tener una profunda significación política. De lograrse tal objetivo, se revalidaría y confirmaría el carácter de mayoría política y social de la Concertación, cuestión que, desde el punto de vista de la legitimidad y eficacia de la gestión, no es de menor importancia.

El carácter mayoritario efectivo de la Concertación es un problema fundamental. Dicho carácter es una condición política central para el buen gobierno. De allí que constituya una simplificación plantear el tema de la votación de la Concertación exclusivamente en términos del número de diputados por alcanzar (70, 80 o 90).

Por lo anterior, pareciera que a la hora de pensar en objetivos políticos para la Concertación ella debiera proponerse primero, y antes que otra cosa, mantener, consolidar y profundizar el apoyo mayoritario de la ciudadanía hacia el proyecto unitario, coherente y armónico que ella ha encarnado hasta hoy.

Precisamente por ignorar esta consideración es que resultan insuficientes aquellos análisis que en algún momento han propugnado, ya sea ampliar la Concertación hacia sectores con los cuales no existen acuerdos sustantivos o bien diversificar deliberadamente la oferta presidencial de la Concertación con el objeto de recoger más preferencias para una lista parlamentaria única.

4. El gobierno del Presidente Aylwin ha contribuido, y seguirá contribuyendo, a crear las condiciones políticas, sociales y económicas para proyectar en el tiempo el carácter mayoritario de la Concertación.

El apoyo mayoritario al gobierno del Presidente de la República constituye simultáneamente un **reconocimiento**, una **oportunidad** y un **legado**.

Este respaldo ciudadano es, primero, un reconocimiento tanto a los resultados de la gestión gubernamental como al estilo empleado. Estilo que, por tanto, no debe ni puede ser modificado.

El apoyo mayoritario es, en segundo lugar, una oportunidad para continuar abordando con título legítimo y capital político suficiente los distintos problemas sociales y políticos aún pendientes. Sólo pueden gobernar de un modo creativo y vigoroso "hasta el último día" los gobiernos que retienen el apoyo de la ciudadanía.

Por último, el apoyo mayoritario puede uno de los legados que entregue al actual Presidente de la República al segundo gobierno de la Concertación democrática.